



Cuento

*Nombre del Alumno: Erick Samuel Aguilar
Moreno*

Nombre del tema: supernota

*Nombre de la Materia: Lectura, Expreccion
oral y Escrita*

Nombre de bachillerato: Enfermería

Semestre: 2

Lienzos que recuerdo

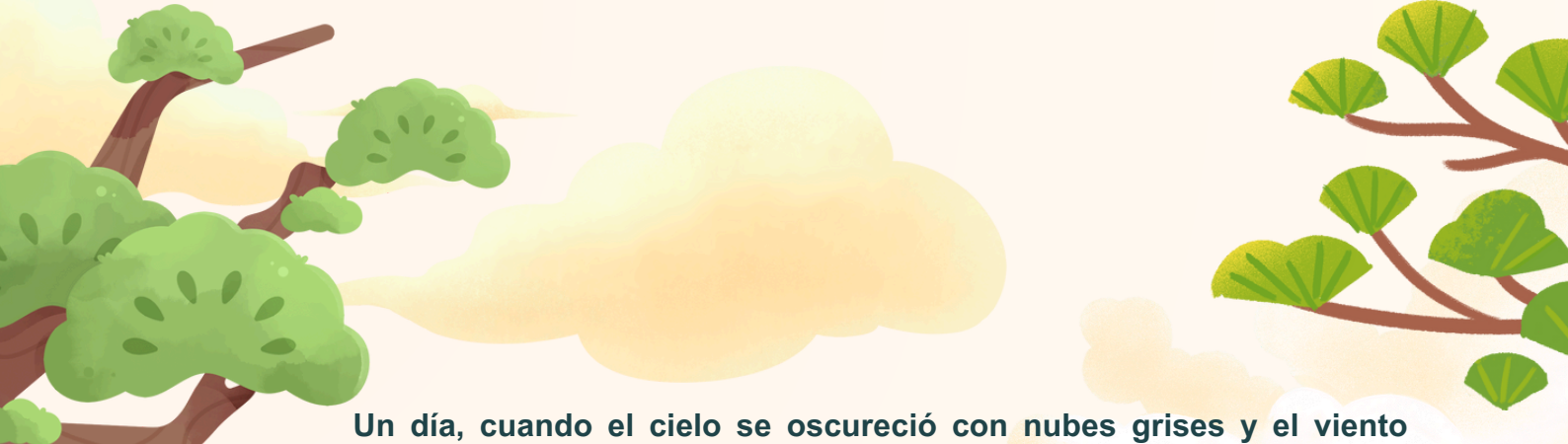
Había una vez en un tranquilo pueblo llamado Valle sol, Vivian dos almas destinadas a encontrarse. Elena, una joven de cabello dorado como los rayos del sol y Diego, un apasionado artista que dedicaba sus días a plasmar la belleza del mundo en lienzos. Desde el momento en que sus miradas se cruzaron en la plaza del pueblo, sintieron una conexión profunda que los atrajo como imanes.

El tiempo pasó y su amor creció, floreciendo como un jardín en primavera. Se prometieron amor eterno bajo la sombra de un viejo roble, jurando estar juntos en las buenas y en las malas. Sin embargo, como las estaciones que cambian, también lo hizo su relación.

Diego comenzó a pasar más tiempo encerrado en su estudio, persiguiendo la perfección en cada pincelada, mientras que Elena anhelaba su compañía bajo el caído sol del mediodía. Las discusiones se volvieron más frecuentes, cargadas de palabras que cortaban más profundo que las espinas de las rosas silvestres.

La distancia emocional se hizo evidente, como un rio separado dos orillas, Diego se sumergió en su arte, buscando refugio en sus lienzos, mientras que Elena se aferraba a los recuerdos de lo que una vez fue su amor.





Un día, cuando el cielo se oscureció con nubes grises y el viento susurraba melancolía, Elena encontró una carta sobre su almohada. Con manos temblorosas, desplegó el papel y leyó las palabras que marcaban el final de su historia de amor. Diego había decidido partir en busca de inspiración dejando atrás, el hogar que compartieron, y el corazón de Elena hecho pedazos.

Los días se volvieron grises y las noches parecían interminables mientras Elena luchaba por sanar las heridas que dejó la partida de Diego. Sus lágrimas regaron los campos que una vez fueron testigos de su amor, pero ahora solo eran testigos del desamor y la soledad.

Con el tiempo, Elena encontró la fuerza para volver a levantarse, como una flor que emerge después de un invierno cruel. Aunque su corazón llevaba las cicatrices del pasado, encontró consuelo en la belleza que aún existía en el mundo que la rodeaba.

Mientras tanto, Diego vagaba por tierras lejanas en busca de la inspiración que hace un tiempo él ya había perdido en ese pequeño pueblo Valle Sol. Con cada puesta de sol, su corazón anhelaba el hogar que dejó atrás y el gran amor que alguna vez sintió y también compartió con Elena.

Y así, en dos mundos separados por la distancia y el tiempo, dos corazones muy heridos buscando la sanación, redención y la esperanza de un nuevo amanecer, donde tal vez, solo tal vez, el desamor sería solo un recuerdo muy muy lejano en el horizonte del pasado que alguna vez vivieron.

